

KLEIN, Herbert S. y Ben VINSON III. *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2008, 318 pp.

En 1986, Herbert S. Klein, entonces profesor en la Universidad de Columbia y autor de importantes trabajos sobre la esclavitud en las Américas, publicó una valiosa síntesis de la historia de la esclavitud, cuya traducción al español fue publicada en 1988 en Madrid por Alianza Editorial. Poco más de veinte años después, y esta vez en colaboración con Ben Vinson III (autor de un importante estudio sobre las milicias negras en el México colonial), Klein nos ofrece una actualización de aquella síntesis histórica que recoge los aportes más novedosos en la creciente historiografía sobre la esclavitud latinoamericana. Estamos frente a un libro ambicioso por su cobertura y que tiene el mérito de ofrecer una visión comprensiva que permite ubicar experiencias locales al interior de un marco interpretativo más amplio; al mismo tiempo, sin embargo, se trata de una obra que no pretende ofrecer una interpretación novedosa o revisionista sobre la esclavitud latinoamericana o sobre las experiencias de las personas que la padecieron.

Uno de los aspectos a resaltar —ya presente en la primera edición y que ahora ha sido enriquecido con nueva información— es el referido a la diversidad, movilidad y versatilidad de la población esclava, que a su vez estuvieron conectadas con la variedad de formas de propiedad y explotación esclavista. Los esclavos trabajaban en un sinnúmero de labores, vivían en la ciudad o el campo, eran alquilados a terceros o enviados como «jornaleros» a buscar trabajo por su cuenta, dentro de un régimen de semilibertad. Al interior de la población esclava existían, además, jerarquías nacidas de la condición étnica, la inserción laboral, la edad o el género. Los amos tampoco formaban una comunidad homogénea: no todos eran miembros de las elites ni integrantes de la comunidad blanca europea o criolla. Algunos poseían cientos de esclavos, mientras otros apenas eran propietarios de uno o dos. Para hacer más complicadas las cosas, los esclavos vivían, trabajaban y compartían espacios de socialización con la población de negros libres que, en números variados, siempre existió en las ciudades y pueblos de América Latina. El estudio

de la esclavitud en América Latina y el Caribe, por lo tanto, requiere de una atención especial a las peculiaridades de cada caso, lo que hace muy difícil establecer generalizaciones para toda la región.

Por ello, conviene subrayar la atención que los autores prestan a la variedad que existió en el peso (económico, social, demográfico, cultural) que tuvo la esclavitud en las distintas zonas de América Latina y el Caribe. En algunos casos, como Brasil y Cuba, se trató de una institución central, alrededor de la cual se articulaban las formas de dominación, explotación, separación legal y control social que regulaban el funcionamiento de dichas sociedades. En otros casos se trató de una institución relativamente secundaria, como ocurrió en México y el Perú, donde la esclavitud estaba localizada regionalmente y no resultaba determinante en la estructuración de las relaciones sociales, dominadas por el control y explotación de la mano de obra indígena. Un caso interesante, que los autores tratan con cierto detalle, es el de Panamá, donde luego de la desaparición de la población indígena la importación de esclavos aumentó considerablemente al punto que, hacia comienzos del siglo XVII, su número era tres veces mayor que el de los blancos. Sin embargo, Panamá nunca llegaría a tener la importancia económica y política para la Corona española que tuvieron, por ejemplo, México y el Perú (y más tarde Cuba), manteniéndose como una zona predominantemente esclava aunque periférica al sistema colonial. Otro caso peculiar es el de Quito, que los autores incluyen dentro de las «sociedades esclavistas» del Nuevo Mundo por el hecho de que allí «la esclavitud africana afectó de manera fundamental las jerarquías sociales y las relaciones sociopolíticas» (p. 52). De manera más general, sin embargo, Klein y Vinson postulan la existencia en México, el Perú, América Central y el resto de las regiones hispanas de Sudamérica de «un sistema único, propio de la América española continental, y diferente a los modelos del Caribe y de Brasil». En aquellas regiones, la esclavitud se desarrolló bajo la premisa de «conciliar la presencia africana con la existencia de una población nativa ancestral» (p. 53). En el Caribe y en Brasil, por el contrario, la población indígena fue drásticamente diezmada, cuando no desaparecida, luego de la imposición del régimen colonial, y por lo tanto la esclavitud de

origen africano pasaría a ocupar un lugar central como articulador de las formas de dominación social y explotación laboral.

El capítulo dedicado a sintetizar la vida cotidiana de los esclavos está lleno de detalles fascinantes y contribuye a iluminar las vicisitudes por las que tuvieron que pasar quienes estaban sometidos a la explotación y control esclavistas. Las «comunidades esclavas» estaban constituidas por grupos diversos (en origen, tamaño, características étnicas, ocupaciones, etc.) y sus rasgos variaban de una región a otra. Los autores ofrecen una síntesis bastante apretada de la composición de estas comunidades según los grupos étnicos africanos, resaltando la imprecisión de los términos usados para clasificarlos (imprecisión en la cual, subrayan, los propios esclavos también participaban). Si alguna generalización se puede ofrecer, esta sería que los grupos «étnicos» existentes en América Latina eran, en gran medida, invenciones y convenciones impuestas a sus propios portadores más que descripciones objetivas o formas «auténticas» de identificación transportadas desde África a las Américas.

Dentro de este mismo esfuerzo por iluminar la vida cotidiana de los esclavos vale la pena destacar la atención que prestan los autores al tema del sincretismo cultural, resaltando las formas creativas de adaptación y resistencia que pusieron en juego. Las prácticas culturales de los esclavos combinaban, en proporciones diversas, rasgos importados de África (y modificados en su tránsito hacia el Nuevo Mundo), formas culturales europeas e indígenas, y aquellas resultantes de la experiencia en territorios americanos. Al interior de estas prácticas, Klein y Vinson destacan la aparición de fuentes y formas de ejercicio de «saber» desarrolladas dentro de las poblaciones esclavas. Este es un tema que recién ha empezado a estudiarse sistemáticamente, pero que revela cómo ciertas «capacidades» y «conocimientos» podían servir para ejercer formas de liderazgo al interior de dichas comunidades o, al menos, para facilitar las prácticas de mediación cultural que inevitablemente se ponían en juego entre los esclavos y el resto de la sociedad.

La cultura creada por los esclavos africanos en América Latina y el Caribe, como señalan los autores, sirvió para reforzar dos procesos aparentemente contradictorios: «integrarlo(s) en la sociedad dominada por

el amo blanco y proporcionarle(s) una identidad y un sentido que lo(s) protegieran de la opresión y de la hostilidad de esta misma sociedad» (p. 187). Esta relación dialéctica entre adaptación y resistencia, entre asimilación y rechazo, entre la apropiación de modelos y valores ajenos y la forja de formas propias y autónomas, resume adecuadamente, creemos, la experiencia de las poblaciones de origen africano en la región, tanto durante la esclavitud como en el periodo post-abolición. Los estudios más recientes enfatizan las maneras complejas y a veces imprevisibles en que la vida, la cultura, el trabajo y las formas de acción de los esclavos se conectaban con las estructuras políticas, culturales, económicas y mentales que existían en las sociedades en que vivían. El libro que hemos reseñado ofrece una reconstrucción dinámica de esas experiencias, prestando atención tanto a las generalidades como a las particularidades. Estamos frente a un trabajo que difícilmente será superado en sus ambiciosos objetivos y en la destreza con que ha reconstruido una historia tan compleja y dolorosa.

CARLOS AGUIRRE

*Universidad de Oregon*

LAMANA, Gonzalo. *Domination without Dominance: Inca-Spanish Encounters in Early Colonial Peru*. Durham and London: Duke University Press, 2008, 289 pp.

En *Domination without Dominance*, Gonzalo Lamana sostiene que la dominación político-militar que impusieron los conquistadores españoles en los Andes no implicó el ejercicio de un dominio cultural sobre los nativos (p. 3). El autor propone que, sin importar su orientación ideológica, la gran mayoría de trabajos acerca de las dos primeras décadas de contactos entre españoles y andinos ha asumido implícitamente tal tránsito. Ello se debería a que se basan, en gran medida, en testimonios españoles, sin prestar la debida atención a sus supuestos epistemológicos,